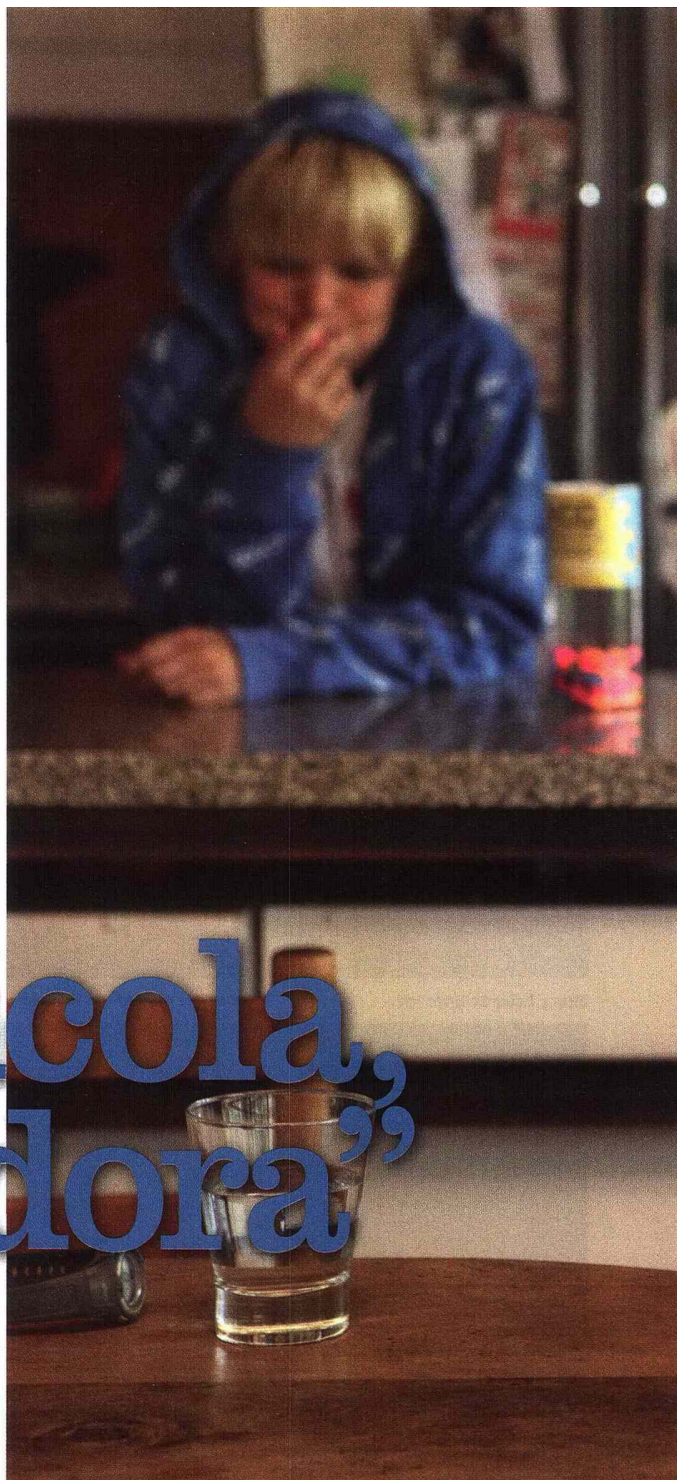


Medio	Capital
Fecha	17-12-2010
Mención	Entrevista a Nicola Borregard, académica de la UAH quien, además es ejecutiva del Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente.

ENTREVISTA



EXPERTA EN MEDIOAMBIENTE Y ENERGIA, NICOLA BORREGARD SE HA CONVERTIDO EN UN ICONO DE LA CULTURA VERDE, TANTO POR SU DIRECCION DEL RECONVERTIDO PROGRAMA DE EFICIENCIA ENERGETICA COMO POR SU PARTICIPACION EN CAMPAÑAS CIUDADANAS. PERO LO SUYO NO ES ABSOLUTISTA. POR EL CONTRARIO, APUESTA POR EL DIALOGO, AUNQUE ESO SIGNIFIQUE QUE LA VEAN COMO "LA TRAIIDORA PARA LOS DOS GRUPOS: AMBIENTALISTAS Y EMPRESARIOS". **POR CATALINA ALLENDES; FOTOS, VERONICA ORTIZ.**



Nicola, la "traidora"

Vive en Chile desde hace 17 años. Es alemana. Casada con chileno (3 hijos). Su nombre: Nicola Borregard. Lo suyo: el medio ambiente, la energía y la economía *verdes*. Su trinchera: compartida entre el sector público y el privado, con las empresas y con las ONG.

¿De qué lado se siente más cercana hoy, de las ONG o de las empresas?, le preguntamos. “Entre medio”, responde, “quizá soy la traidora máxima para los dos grupos”. Por eso mismo la entrevistamos, pensamos nosotros. Ella se ríe y argumenta su defensa: “creo que es el camino que hay que tomar. Tenemos que entender las dos visiones. Me inserto en todos los grupos que tratan de desarrollar visiones para el país en los temas energéticos”. Aunque precisa que sólo “en los que lo hacen de cierta manera”.

A partir de enero reasumirá la dirección ejecutiva del Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente (CIPMA), que había dejado en 2000. Sigue como asesora de la Agencia de Eficiencia Energética (ex Programa País de Eficiencia Energética), integra el consejo consultivo del ministerio de Medioambiente, el

consejo de responsabilidad social corporativa de BHP Billiton, el panel de verificación de sustentabilidad de Chilectra y asesora a la Cámara Chileno-Alemana en la creación de un Centro de Innovación Sustentable, tema sobre el cual también dicta clases en el diplomado de Gestión de la Innovación de la Universidad Alberto Hurtado. Entre otras cosas. Es economista en Recursos Naturales, Land Economy. Fue asesora directa del entonces ministro de Economía, Jorge Rodríguez Grossi.

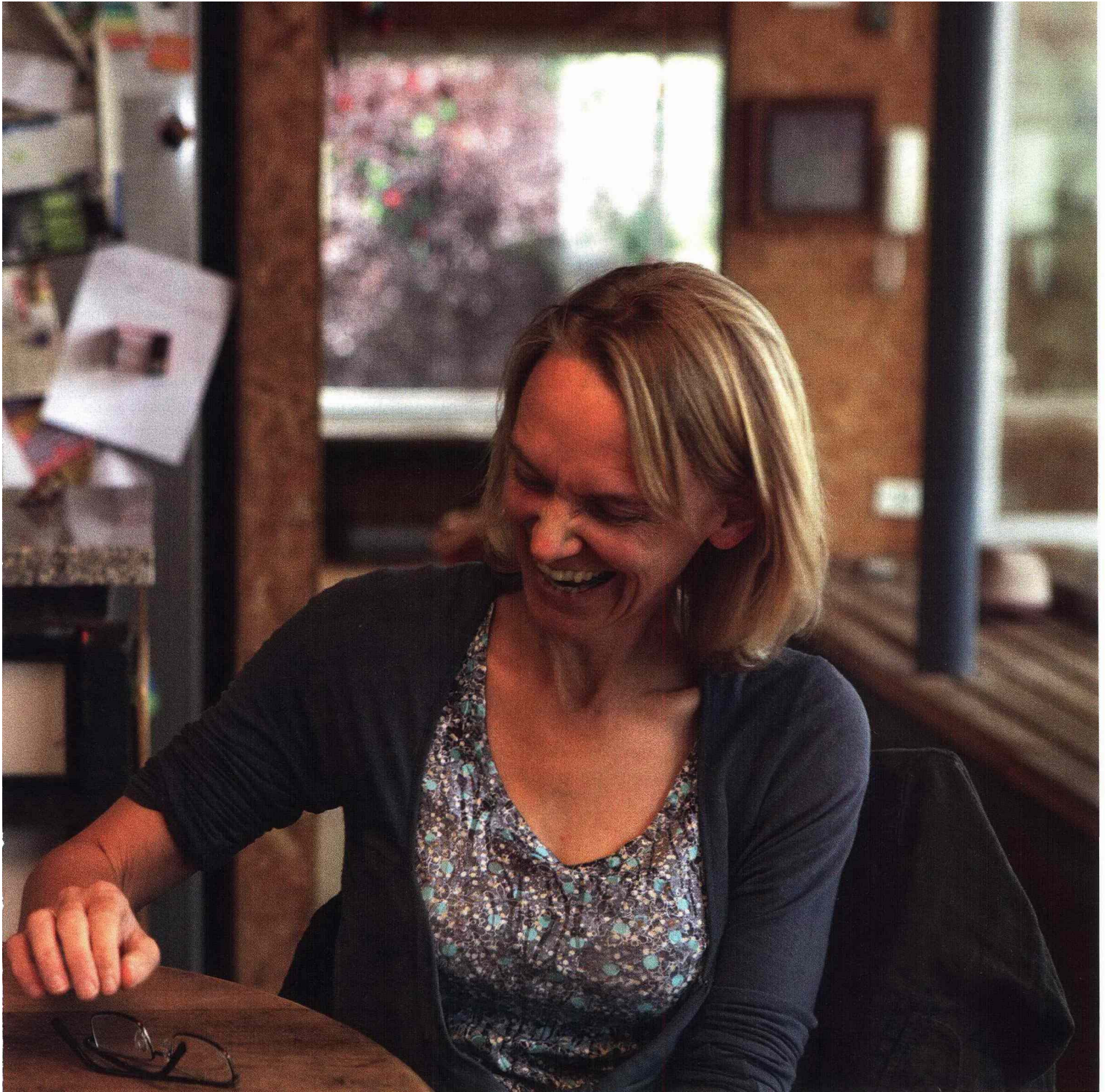
Nueva pregunta: ¿qué pretende lograr desde todos los asientos que ocupa? Nueva respuesta: “juntar visiones y a los distintos actores. Eso, mucho más que tener una postura radical frente a un

tema... Claro que cuando hubo que pelear contra la Costanera Norte ahí sí que tuve una postura muy radical (cuenta, a modo de anécdota)... pero eso es a nivel personal”.

Nicola Borregard vive en el epicentro de esa ya histórica polémica entre vecinos y la primera gran autopista urbana de la capital, en una *reciclada* casa del barrio Pedro de Valdivia Norte, a los pies del cerro San Cristóbal, en Providencia. Ahí, las paredes de corcho y el set de contenedores para separar la basura, instalado en un visible rincón del enorme comedor-cocina, dan cuenta que esta no es una casa tradicional.

“Más de alguna vez nos han preguntado cuándo la vamos a

terminar”, cuenta ella con su tono que deja más que clara su procedencia germana. De partida, la casa es al revés. Abajo están los dormitorios y arriba los espacios comunes, desde los que tiene una privilegiada vista a la cordillera de los Andes. “Claro que ahora la corta el edificio Costanera Center”, comenta, resignada. Definitivamente, esa monumental obra le cambió la postal. “Y cuando terminen la segunda torre... ahí sí que no habrá nada que hacer”, insiste. Pero contra eso no dio pelea alguna. No tenía sentido. Ella dice estar para las luchas con sentido, aquellas que permitan aunar criterios, miradas y voces hacia una economía en la que, de una vez por todas, el crecimiento y el desarrollo económico vayan de



la mano con el medioambiente. Que la economía *verde* deje de ser un discurso y que el país entre verdaderamente a la acción.

Precisamente, sobre su mirada país, los actores, las posturas y de qué va Chile en estos temas, conversamos para Capital.

Discusión objetiva y participativa

-Usted dice que se inserta dentro de cualquier grupo que quiera desarrollar visiones en temas ambientales y energéticos, pero en la medida en que se den de cierta manera. ¿Cuál es esa manera?

-Participativa y objetiva, discusiones en base a fundamentos técnicos.

-¿Y en qué pie estamos como país ¿Hay discusión participativa y objetiva?

-De a poco se están dando los espacios. Aún hay actores que se bajan de la mesa porque consideran que es una traición para con los suyos... pero tenemos que hacer más y más mesas de trabajo para poder avanzar.

-¿Hacia dónde?

-Me gustaría que este gobierno saque –y para eso estoy luchando ahora– una estrategia en el tema de la economía *verde*.

-¿Lo ve posible?

-Por lo menos, desde la cúpula del gobierno hay interés. Estamos en contacto.

-Desde su perspectiva, ¿qué debería contener esa estrategia?

-Una mirada sobre dónde queremos estar en 20, 30 o 40 años. En los temas ambientales y energéticos no podemos tener una mirada de 4 años; debe ser de largo plazo. Tienes que tener la mirada de largo plazo porque hay inversiones de por medio que hacen en

infraestructura; cómo quieres que se estructuren las ciudades a futuro, por ejemplo, etc. Y no hablo de planificación ni centralizada ni descentralizada, sino que de una visión de lo que se requiere en 30 años o más. ¿Qué queremos? ¿Tener emisiones a nivel de Estados Unidos o solamente a nivel de los países europeos? A todo eso hay que dar respuestas.

-¿Con qué debiéramos partir?

-Yo no debiera sentarme aquí a decirte qué hay que hacer y qué no... sino decir que debemos hacer el proceso entre todos. Mi visión puede ser muy distinta a la tuya, pero veamos las cifras, veamos en qué están claras las cosas.

-¿Pero tendrá una mirada respecto a qué instrumentos o cosas concretas deberíamos empezar a echar mano?

-Se ha trabajado desde hace muchos años en el tema de los instrumentos económicos para la gestión ambiental, pero se le puede hacer un *up grade* a eso y decir, por ejemplo, cuándo empezamos con los impuestos ambientales. Y eso no implica que desde el día uno todos tengamos que pagar el 10% de nuestros ingresos, sino que se deberían introducir gradualmente.

-¿Realmente cree viable una discusión de ese tipo ahora en Chile?

-Es mucho esperar que en el primer año de un gobierno, con instituciones que han sido reorientadas y reformuladas, como el ministerio de Medioambiente o la Agencia de Eficiencia Energética, hacer cambios estructurales muy fuertes.

-¿Y para los próximos años?

-Creo que es viable que se empiece a discutir el próximo año. El gobierno está mirando el tema. Desde ya, la OCDE tiene una estrategia de crecimiento verde y el gobierno lo ha estado mirando muy de cerca.

Lo que hay que responder

Entre las preguntas que, según Nicola Borregard, el país tiene que responder, ojalá en el más corto plazo, figuran –por ejemplo– “si estamos haciendo lo correcto para que no entremos en crisis energética; qué pasa con la actual matriz; cómo se están dando las inversiones, por qué no se están dando otras”.

Su tesis: “en vez de que autoridades y empresas se enfoquen tanto en proyectos individuales, tenemos que enfrentar lo más rápidamente posible ajustes a nuestro marco regulatorio. Hay que avanzar aceleradamente en el tema de las externalidades. Aparentemente hay un desfase entre lo que opina la gente y lo que se hace”.

Y sentencia: “cuando hay tantos conflictos ambientales ciertos proyectos tenemos que considerarlos como un indicador. Hay que avanzar para ajustar el marco regulatorio, ya sea por instrumentos del Estado, de mercado u otros”.

-Pero hoy existen organismos técnicos que otorgan viabilidad o no a los proyectos ambientalmente hablando.

-Es muy importante el tema de la evaluación ambiental, pero creo que los grandes proyectos representan un desafío que no se resuelve a nivel de evaluación con la normativa que tenemos en este momento. Entonces, como gobierno y como empresas debemos tener conciencia al respecto y sentarnos a pensar qué vamos a hacer, dónde están los grandes ejes del proyecto.

-¿Pero ha habido conversaciones, han cumplido con la normativa e incluso han avanzado más allá de lo requerido?

-Si yo fuera el inversionista tendría mucho cuidado con proyectos de este tipo. Me pueden decir que todas las protestas son financiadas desde afuera; pero si hay grupos capaces de levantar platas para estos lobbies, es un indicador de que hay algo detrás. Entonces, tengo que sentarme a ver de qué se trata. Si no hay nada detrás, si es un gran bluff, va a caer solo; pero si no, voy a tener que repensar algunas cosas.

-Pero ¿qué respuesta damos como país a inversiones que son 100% necesarias para asegurar el abastecimiento energético a futuro?

-En el documento sobre escenarios energéticos que armamos el año pasado, a partir del trabajo con Ricardo Katz, desarrollamos cinco planes de obra, tres de los cuales no tenían Hidroaysén contemplado. Y todos eran técnicamente viables.

-¿Y económicamente viables?

-Evaluamos el costo medio de los distintos planes de obra, con más energías renovables no convencionales, y están a un nivel muy parecido a los otros planes de obra con un menor nivel de energías renovables. Hay muchas opciones, pero al mismo tiempo tengo que decir que hay mucha incertidumbre sobre los precios que pueden tener a futuro las energías renovables no convencionales. No sabemos cómo se desarrollarán los precios de los combustibles. Usamos cifras de la Agencia Internacional de Energía pero, de un año a otro, por ejemplo, el costo de la potencia eólica subió 40%.

-Entonces, ¿no se puede hablar de viabilidad económica?

-Tampoco sobre los combustibles fósiles, porque no sabemos dónde van a estar los precios en 20 años más. Quizás el agua es uno de los proyectos que se puedan proyectar más claramente. En el trabajo de los escenarios energéticos incluimos distintas variables, no sólo emisiones o pérdidas de terreno, en el caso de las hidroeléctricas. La energía nuclear tiene el asunto de los desechos; la eólica, la muerte de los pájaros, etc. Pero miremos, conversemos sobre qué es más importante. Los gobiernos, los políticos y las empresas tienen que ser capaces de interpretar lo que quiere la gente. Si los pájaros son importantes, cómo integro esa externalidad que convocan las eólicas; a los desechos nucleares, si no hay manera clara de regularlos, quizá hay que ponerles un precio, un impuesto a las distintas opciones.

Lecciones que aprender

Nicola Borregard apunta a que hoy Chile está en mejor pie que las sociedades que enfrentaron estos temas cuando nacieron estas energías, pues hay mucho camino trazado por las economías desarrolladas de los que aprender. "Hoy se conoce mucho más sobre las tecnologías de las distintas energías, como la nuclear, por ejemplo. En Alemania, cuando partieron, el rechazo era total", comenta.

-¿En este caso es valioso, entonces, llegar tarde?

-Estamos en mejor posición y, como país en general, creo que hay una base como para intercambiar opiniones. Aunque se ven muchos trabajos en paralelo, todavía cada uno saca su propio documento para apoyar su opinión, pero hay cada vez más y más actores que están dispuestos a entrar al diálogo. Esto es discusión sobre desarrollo. No basta con alcanzar el desarrollo por mantener un crecimiento del 6% de crecimiento. Estamos diciendo que desarrollo es mucho más que eso: es educación, es salud, etc.

-¿Una vez resuelto el crecimiento?

-No, en paralelo.

-¿Y hasta ahora sólo hemos avanzado como país en crecimiento?

-Ya es hora de que vayamos en paralelo. ☐

La nueva Agencia de Eficiencia Energética

-Durante el gobierno pasado usted dirigió el Programa País de Eficiencia Energética -transformada hoy en la Agencia de Eficiencia Energética- y no salió muy agradada, por decirlo de alguna forma.

-Son contextos que se dan. Estábamos bastante alineados en términos de contenido, de visión, pero no tan alineados en la gestión más interna... Pero fue una tremenda experiencia. De hecho, hoy soy parte de la Agencia y desde ya estoy transpirando.

-¿No le gustó la transformación del Programa a Agencia?

-Se transformó en un organismo de derecho privado. Y enfrenta el gran riesgo de que se vuelva una cosa muy pequeña. Además, tiene que competir con otros actores privados y debe ser un catalizador de las iniciativas de ese sector. No va a ser cosa fácil, menos aún con un presupuesto tan reducido como el que le viene para 2011. Ahí claramente influye la eliminación de algunos subsidios, pero igual se podría haber dado una señal ahora, que vamos a invertir, no dando subsidios sino que creando capacidades. Ojalá seamos capaces de hacer algo con esta agencia... especialmente ahora que no estamos en crisis energética.



Todo indica que las aprobaciones legales y ambientales no son suficientes:

“Si yo fuera inversionista tendría mucho cuidado con proyectos de este tipo. Me pueden decir que las protestas son financiadas desde afuera; pero si hay grupos capaces de levantar platas para estos lobbies, es un indicador de que hay algo detrás, y tengo que sentarme a ver de qué se trata”.